

Las tasas de participación en el trabajo femeninas y masculinas por tamaño de localidad, muestran una mayor participación de las mujeres en los cuatro segmentos de población; asimismo, se aprecia que al pasar de localidades más urbanizadas a menos urbanizadas o rurales las brechas en la participación de hombres y mujeres se amplían ligeramente. En promedio las tasas masculinas oscilan alrededor de 94%, mientras que las de las mujeres alcanzan tasas del orden del 98%, siendo las localidades rurales, inferiores a 2 500 habitantes, en las cuales la participación de las mujeres es más elevada.

La carga de trabajo medida a través de las horas promedio semanales trabajadas complementa y profundiza en el análisis de género del trabajo en esta perspectiva amplia; pues permite hacer visibles la intensidad de las inequidades y, a la vez, la contribución que hacen hombres y mujeres a la producción en general de los bienes y servicios.

De acuerdo con datos de la ENOE del segundo trimestre de 2010, las mujeres destinan 46.7 horas en promedio a la semana al trabajo, mientras que los hombres dedican 41.8, es decir, una diferencia de 4.9 horas más para las mujeres<sup>6</sup>. Esta medida de la carga global está influenciada por múltiples aspectos, donde la división sexual del trabajo, la organización doméstica y las condiciones económicas y sociales presentes, marcan las pautas de participación y de intensidad del trabajo de hombres y mujeres. Los adultos mayores y los jóvenes reportan las menores cargas de trabajo total y los adultos en edad productiva, las más altas; no obstante, en todos los casos las horas que las mujeres destinan al trabajo es superior a la de los hombres, registrándose la brecha más amplia entre la población de 30 a 59 años, sin duda por el hecho de que la inserción de las mujeres en el mercado laboral no se ha reflejado en una

<sup>6</sup> Si bien a través de la ENOE se puede tener un panorama general del tiempo que emplean tanto hombres como mujeres en las actividades económicas, es importante mencionar que existen diferencias considerables, respecto al que se obtiene de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2009). Esto obedece a que dicha encuesta tiene como objetivo captar el tiempo destinado por las personas a sus actividades diarias, incluido el trabajo remunerado y no remunerado de los hogares, lo que permite realizar un análisis con mayor detalle sobre el tiempo destinado a la actividad económica de la población.

**Promedio de horas de trabajo semanal por grupos de edad, nivel de escolaridad y situación conyugal según sexo 2010** Cuadro 2

Grupos de edad, nivel de escolaridad y situación conyugal	Hombres	Mujeres	Brecha (m-h)
<b>Total</b>	<b>41.8</b>	<b>46.7</b>	<b>4.9</b>
<b>Grupos de edad</b>			
14-29	35.2	40.2	5.0
30-59	49.3	54.8	5.5
60 y más	32.5	34.8	2.3
<b>Nivel de escolaridad</b>			
Sin escolaridad y primaria incompleta	39.4	44.4	5.0
Primaria completa y secundaria incompleta	38.8	43.7	4.9
Secundaria completa y más	43.8	48.9	5.1
<b>Situación conyugal</b>			
Soltero(a)	31.6	35.4	3.8
Casado(a) o unido(a)	47.9	53.5	5.6
Separado(a), divorciado(a) y viudo(a)	40.6	45.2	4.6

Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

menor carga de trabajo familiar, cumpliendo así con una doble jornada de trabajo.

Esta situación se ve reforzada al observar las cargas de trabajo por nivel de escolaridad, que en todos los niveles es superior la jornada global de trabajo de las mujeres e incluso entre las mujeres más escolarizadas es donde se aprecian las cargas de trabajo más elevadas, resultado asociado con las mayores oportunidades de participación en el mercado laboral, lo cual no las exime del trabajo doméstico. Aspecto que se ve claramente reflejado al ser las mujeres casadas o unidas las que, además de aportar una mayor cantidad de trabajo para la producción de los bienes y servicios, también reportan la mayor brecha respecto a la cantidad de trabajo aportado por los hombres. De ahí la necesidad de promover e impulsar las políticas conducentes a compartir las responsabilidades familiares entre hombres y mujeres y paulatinamente ir reduciendo las inequidades; así como promover la inserción de las mujeres en el mercado laboral en condiciones de igualdad frente a los hombres.

## TRABAJO NO REMUNERADO

Una amplia cantidad de estudios sobre trabajo desde la perspectiva de género, han privilegiado

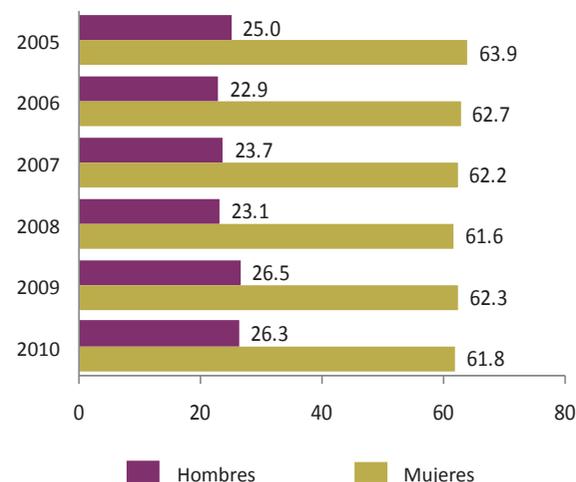
el abordaje analítico desde el mercado laboral y la división del trabajo en la esfera doméstica, y las múltiples relaciones entre vida familiar y laboral, los cuales han contribuido a la visibilización del trabajo femenino, corroborando los avances en la participación de las mujeres en el mercado laboral y la forma en que se está modificando la división sexual del trabajo y la organización familiar, así como su interrelación con los procesos económicos y sociales.

Otro conjunto de estudios han centrado su atención en la medición del aporte que hacen las mujeres a la producción en general, contabilizando y valorando el trabajo no remunerado, sin dejar de hacer visible la distribución desigual de esta clase de trabajo entre hombres y mujeres, dimensión que ha registrado menos cambios, pero que poco a poco va permeando las estructuras sociales, sensibilizando y haciendo patente la contribución de las mujeres. Bajo esta última óptica, en la presente sección se abordará el trabajo no remunerado, destacando los patrones de participación y la intensidad del trabajo a partir de la edad, la escolaridad, la situación conyugal y por tipos de trabajo no remunerado, para hacer aún más visible la situación de las mujeres y los hombres.

Es importante mencionar, que en el análisis y medición del trabajo no remunerado, solamente se consideran a los hombres y mujeres que de manera exclusiva realizan actividades no remuneradas, quedando fuera el segmento de población que combina el trabajo no remunerado con el remunerado.

La participación en el trabajo no remunerado en el sexenio 2005-2010, de acuerdo con la información de la ENOE, muestra que dos de cada tres mujeres desempeñan un trabajo no remunerado, frente a uno de cada cuatro hombres; de igual manera, cabe destacar que la participación en el trabajo no remunerado, tanto de hombres como de mujeres, es ligeramente más elevado en 2005 y 2009, años de escaso crecimiento económico, que originaron menores

#### Tasa de participación en el trabajo no remunerado por sexo 2005-2010



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005-2010. Segundo trimestre. Base de datos.

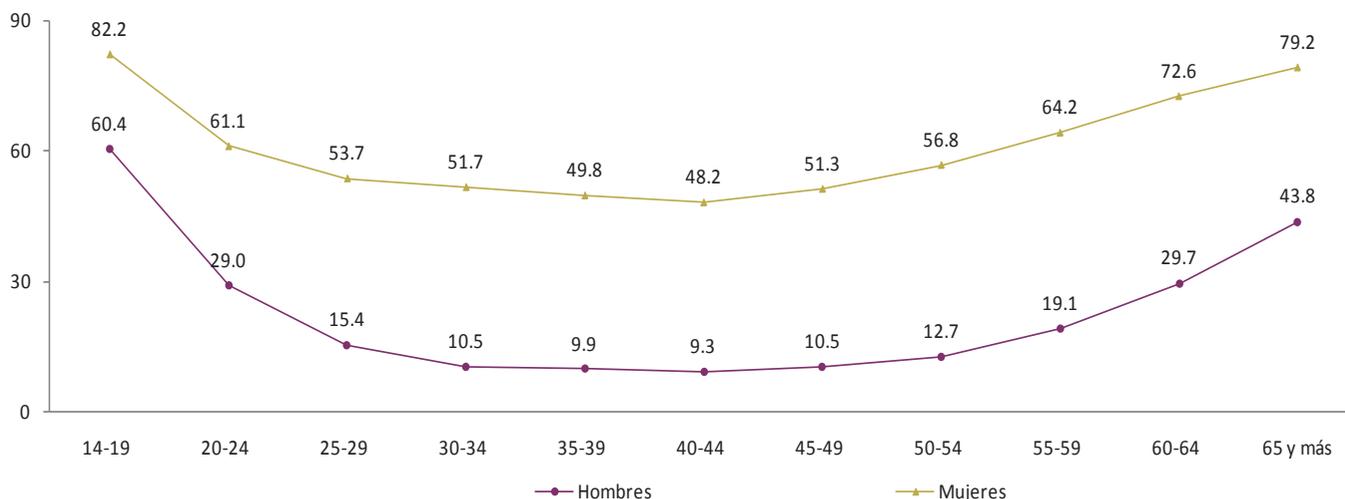
oportunidades de empleo para uno y otro sexo, y que de alguna manera fueron expresadas en la inserción en el trabajo familiar y comunitario; situación contraria se presenta en años de recuperación económica y mayor dinamismo de la economía.

En 2010, de los 43.2 millones de mujeres de 14 y más años, 61.8% realizaron trabajo no remunerado, mientras que de los 39.1 millones de hombres, 26.3% desempeñaron dicho trabajo.

La participación de las personas en las edades extremas (14 a 19 años y 60 y más) es más acentuada, aspecto estrechamente relacionado con la menor vinculación que presentan dichos grupos de población con el mercado laboral, haciendo más propicia su inserción en el trabajo doméstico y familiar, no así la de los segmentos ubicados en las edades centrales, más expuesta a participación en el ámbito laboral, situación que contribuye a reproducir la división sexual del trabajo. Es así que la curva de las tasas de participación en el trabajo no remunerado por edad, tanto en los hombres como en las mujeres, presenta la forma de una "U", pues a medida que las personas ingresan a las edades laborales productivas, paulatinamente se incorporan al mercado laboral, particularmente los hombres,

**Tasa de participación en el trabajo no remunerado por sexo y grupos de edad 2010**

Gráfica 5



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

dado el rol que socialmente se les ha asignado de proveedores económicos, dejando muchos de ellos de colaborar en las actividades domésticas o comunitarias no remuneradas, mientras que en edades avanzadas lo que sucede es la disminución del trabajo remunerado en beneficio de las actividades no remuneradas.

La escolaridad, de igual manera como eje de diferenciación social, muestra que independientemente del nivel alcanzado por las mujeres, éstas contribuyen en mayor medida al trabajo no remunerado que los hombres; manteniendo elevadas tasas de participación, sobre todo en los niveles más bajos. Asimismo, apuntan en la dirección de una mayor participación de los hombres a medida que la escolaridad aumenta y la brecha que separa a uno y otro sexo tiende a reducirse. En especial vale la pena detenernos en el segmento más escolarizado, que reporta la tasa de participación y brecha más baja entre hombres y mujeres, que sin dejar de expresar una desigual participación en el trabajo no remunerado, muestra que la escolaridad es un medio que abre mayores oportunidades de participación en otros ámbitos, entre ellos el mercado laboral, así como de empoderamiento, también abre la posibilidad para transferir parte del trabajo no remunerado a otros miembros de la familia e incluso incrementar

las oportunidades de insertarse en el trabajo para el mercado, permitiendo reducir de esta manera la desigualdad de género en la distribución del trabajo.

La situación conyugal, por su parte, hace evidente que entre los casados o unidos es donde se manifiesta de una manera marcada la división sexual del trabajo, que atribuye a las mujeres la responsabilidad del hogar y a los hombres el de

**Tasa de participación en el trabajo no remunerado por nivel de escolaridad y situación conyugal según sexo 2010**

Cuadro 3

Nivel de escolaridad y situación conyugal	Hombres	Mujeres	Brecha (m-h)
<b>Total</b>	<b>26.3</b>	<b>61.8</b>	<b>35.5</b>
<b>Nivel de escolaridad</b>			
Sin escolaridad y primaria incompleta	28.9	70.8	41.9
Primaria completa y secundaria incompleta	32.8	70.4	37.6
Secundaria completa y más	22.7	54.5	31.8
<b>Situación conyugal</b>			
Soltero(a)	43.9	58.4	14.5
Casado(a) o unido(a)	15.2	66.4	51.2
Separado(a), divorciado(a) y viudo(a)	27.4	51.4	24.0

Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

proveedores, pues son las mujeres quienes más contribuyen con trabajo no remunerado. Entre los solteros la participación de los hombres es la más alta, situación que facilita la ayuda o colaboración en las actividades domésticas y trabajos no remunerados. Los separados, divorciados y viudos se ubican en una escala intermedia, seguramente por el hecho de que al quedar solos han tenido que hacerse cargo de las actividades de sus propios hogares.

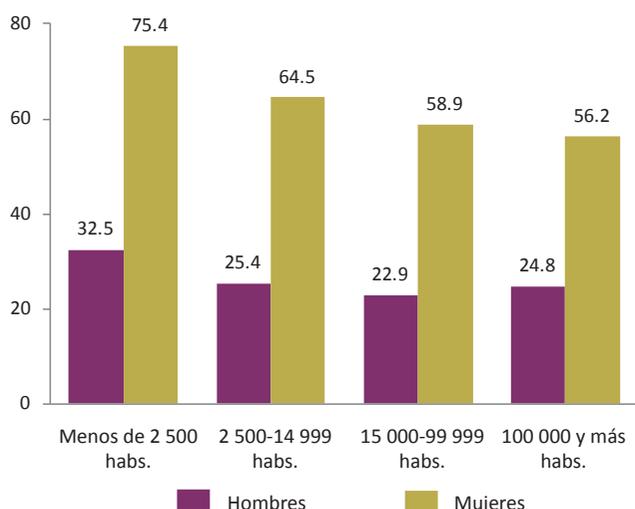
Al analizar las tasas de participación en el trabajo no remunerado desde la perspectiva del número de habitantes residentes en la localidad, se observan varias situaciones: a) en todos los tamaños de localidad las tasas son mayores en las mujeres que en los hombres, b) la mayor participación de las mujeres y los hombres en el trabajo no remunerado se da en las localidades rurales con 75.4% para las mujeres y 32.5% para los hombres, y las menores tasas en las localidades urbanas, y c) a medida que el grado de urbanización y desarrollo de las localidades es mayor, la participación de las mujeres en las actividades no remuneradas tiende a disminuir, al pasar de 75.4% en las localidades menores de 2 500 habitantes a 56.2% en las localidades de

100 mil y más habitantes. Dicho comportamiento ilustra que la división sexual del trabajo en el ámbito rural es más acentuada, al enfrentar las mujeres menores oportunidades de desarrollo en espacios públicos y sobre todo en el terreno laboral.

La maternidad es una dimensión que permite hacer más visible la participación de la mujer en el trabajo no remunerado, especialmente en el doméstico, ya que implica no solo la responsabilidad del cuidado de los hijos, sino un conjunto de tareas domésticas asociadas a tal situación. Si se observan a las mujeres con hijos, es notable cómo a medida que el número de hijos es mayor, más mujeres participan en el trabajo no remunerado, situación que además de intensificar el trabajo, restringe sus oportunidades de insertarse en el mercado laboral.

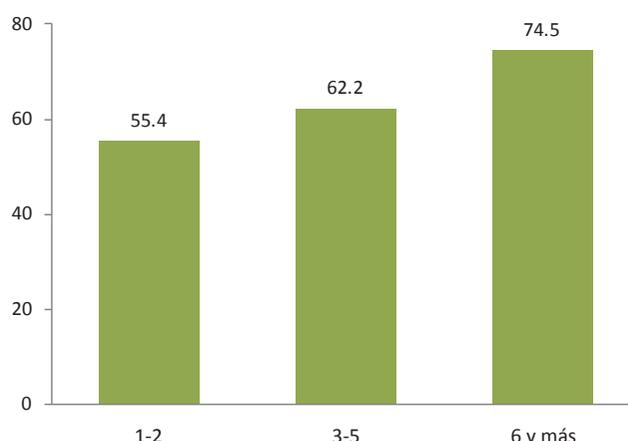
En cuanto a las cargas de trabajo no remunerado, vistas a través del tiempo consumido en la producción de los bienes y servicios por los cuales no hay una retribución económica, en promedio las mujeres trabajan 37.5 horas a la semana y los hombres apenas 17.7 horas, una diferencia de 19.8 horas más para las mujeres, lo que hace evidente un aporte a la producción de prácticamente el doble, si se compara con el que hacen los hombres. El mayor aporte de trabajo no

**Tasa de participación en el trabajo no remunerado por tamaño de localidad según sexo 2010** Gráfica 6



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

**Tasa de participación femenina en el trabajo no remunerado por número de hijos 2010** Gráfica 7



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

remunerado que realizan las mujeres atraviesa los distintos segmentos de población, la organización doméstica y la estructura social, dejando al descubierto los roles de género y poniendo de manifiesto que aún no se han producido cambios significativos en la esfera doméstica.

Las mujeres en los tres grupos de edad de población mantienen mayores cargas de trabajo, y son más intensivas en el grupo de 30 a 59 años con 46.4 horas semanales mientras que para los hombres en el mismo grupo de edad es de 26.3. Las brechas que hay entre los promedios de horas semanales de hombres y mujeres en los grupos extremos de edad, muestra que la menor diferencia se encuentra en la población de 60 años y más con 13.5 frente a 16.3 de los jóvenes; esto se debe a que los hombres en edades más avanzadas, a diferencia de los jóvenes, dedican un mayor número de horas y en el caso de las mujeres el comportamiento es inverso.

El análisis de las cargas de trabajo por nivel de escolaridad muestra un patrón diferenciado sólo

para los hombres, dado que conforme aumenta la escolaridad disminuyen las cargas de trabajo posiblemente porque al tener mayor escolaridad tienen y buscan mayores oportunidades de inserción en el trabajo remunerado; mientras que para las mujeres no hay grandes diferencias. Si bien la educación es la esfera que coadyuva a la potencialización de la participación de la mujer más allá del ámbito familiar, observamos que las pautas y roles tradicionales concernientes a su participación en las cargas de trabajo no remunerado se mantienen.

Las cargas de trabajo analizadas a la luz de la situación conyugal, muestran un patrón marcado en donde la población casada es la que más contribuye, hecho que se asocia a una mayor demanda de horas que exigen las responsabilidades familiares. Las mujeres casadas o unidas dedican el doble de horas de trabajo no remunerado respecto a las que realizan los hombres en la misma situación.

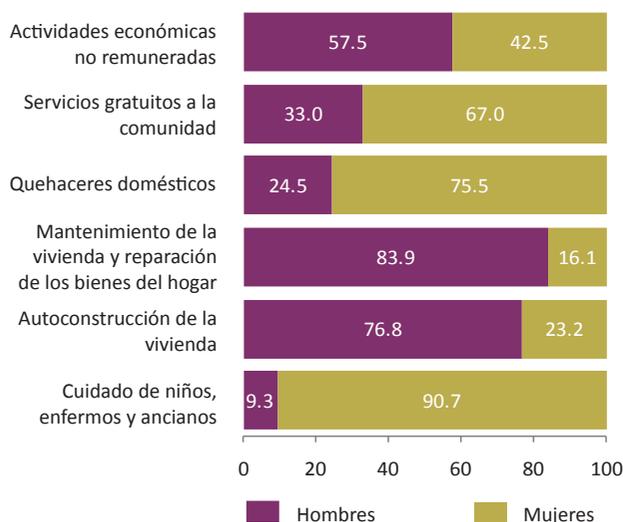
La distribución desigual del trabajo no remunerado es aún más visible al analizar con mayor detalle los diferentes tipos de trabajo no remunerado, en donde la presencia de los hombres es mayor en las actividades menos cotidianas y rutinarias, como la autoconstrucción y mantenimiento de la vivienda, reparación de los bienes del hogar y en el trabajo familiar de mercado, actividades todas sin remuneración. Por su parte, las mujeres desempeñan los trabajos más asociados con el mantenimiento de la infraestructura doméstica y la reproducción, como el cuidado de los niños, ancianos y enfermos, las tareas domésticas y el trabajo comunitario y voluntario, este último, que han tenido que asumir ante las dificultades que experimentan los hombres para conciliar no solo la vida laboral y la familiar, sino también su participación en otros ámbitos, al demandar el mercado laboral una atención casi exclusiva; no así la situación de las mujeres, que tienden a conciliar de una mejor manera ambas esferas, o a circunscribir su radio de acción al ámbito familiar, lo que les permite atender los espacios que los hombres no pueden

**Promedio de horas semanales de trabajo no remunerado por grupos de edad, nivel de escolaridad y situación conyugal según sexo 2010** Cuadro 4

Grupos de edad, nivel de escolaridad y situación conyugal	Hombres	Mujeres	Brecha (m-h)
<b>Total</b>	<b>17.7</b>	<b>37.5</b>	<b>19.8</b>
<b>Grupos de edad</b>			
14-29	15.2	31.5	16.3
30-59	26.3	46.4	20.1
60 y más	16.9	30.4	13.5
<b>Nivel de escolaridad</b>			
Sin escolaridad y primaria incompleta	23.7	38.2	14.5
Primaria completa y secundaria incompleta	16.7	35.9	19.2
Secundaria completa y más	16.0	38.1	22.1
<b>Situación conyugal</b>			
Soltero(a)	14.7	21.3	6.6
Casado(a) o unido(a)	23.6	47.0	23.4
Separado(a), divorciado(a) y viudo(a)	16.2	31.0	14.8

Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

**Proporción de hombres y mujeres por tipo de trabajo no remunerado 2010** Gráfica 8



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

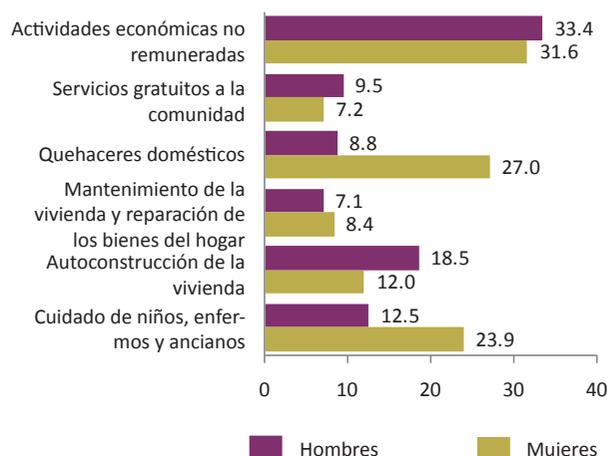
cubrir. Un claro ejemplo son las familias en donde el jefe del hogar ha tenido que migrar, y las mujeres no solamente han tenido que asumir la dirección del hogar, sino que además se han visto obligadas a desempeñar los puestos de representación comunitaria y a participar en los trabajos de la comunidad, espacios que hasta hace poco eran lugares privilegiados de los hombres, sin embargo, la precaria situación económica de las familias y la migración han ocasionado ciertos cambios en los esquemas de organización comunal, que llevan aparejados cambios importantes en la división sexual del trabajo y que para muchas mujeres ha representado una mayor carga de trabajo<sup>7</sup>.

Al revisar las horas a la semana que en promedio dedican hombres y mujeres a los diferentes tipos de trabajo no remunerado, son aún más evidentes las inequidades en las cargas de trabajo no remunerado, sobre todo en los trabajos con una elevada presencia femenina en donde destinan un tiempo considerablemente superior comparado con lo que aportan los hombres. En el resto de las actividades las horas que hombres

<sup>7</sup> Ariza, Marina y Portes, Alejandro (2007). "El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera", en Ariza, Marina, et. al., *Itinerario de los estudios de género y migración en México*. Primera edición, México, UNAM e Instituto de Investigaciones Sociales, p. 712.

y mujeres les destinan, presentan diferencias menos marcadas, lo que significa que si bien más hombres desempeñan dichas actividades, no les demanda un tiempo significativamente mayor al que ocupan las mujeres en las mismas actividades no remuneradas. Lo anterior, no hace más que dar constancia de la arraigada división del trabajo al interior de los hogares y de los pocos cambios que se han producido en la esfera doméstica.

**Promedio de horas semanales trabajadas por sexo y tipo de trabajo no remunerado 2010** Gráfica 9



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre. Base de datos.

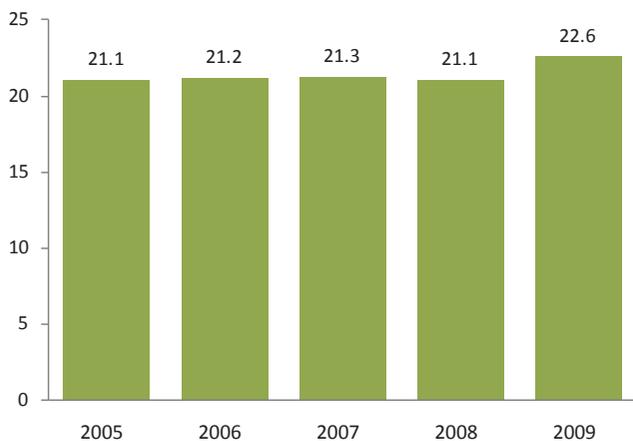
Para cerrar la presente sección y considerando que la cuantificación de la riqueza nacional en nuestra sociedad, en general ha estado enmarcada en la producción económica de mercado, por lo que la valorización del trabajo no remunerado, realizado en la esfera doméstica hasta hace poco tiempo había quedado al margen de las cuentas nacionales como parte de la producción nacional y, por consiguiente, la aportación de las mujeres a la producción social se había subvalorado<sup>8</sup>.

Recientemente el INEGI, dando respuesta a las demandas por darle un valor económico al trabajo no remunerado, ha publicado la "Cuenta

<sup>8</sup> Por ejemplo, Mercedes Pedrero estima con base en datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2002, que el valor del trabajo doméstico no remunerado equivale a 21.6% del PIB Nacional, proporción que sería mayor si se contabiliza el conjunto del trabajo no remunerado. (Pedrero, Mercedes 2005).

satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, 2003-2009”, información que atiende la recomendación de la Plataforma de Beijing, 1995, y de otros acuerdos sobre el tema en diversos foros internacionales para elaborar una cuenta satélite de trabajo no remunerado, a fin de hacer visible, dimensionar y darle un valor económico al trabajo no remunerado de los hogares (TNRH) como parte del ámbito productivo y como factor principal que incide en el consumo y en el bienestar de la población; dicha publicación ofrece amplia información al respecto y cuyos resultados muestran que en 2009 el valor económico del trabajo no remunerado de los hogares representaba el 22.6% del Producto Interno Bruto medido a precios corrientes, porcentaje que en 2005 fue del 21.1%, el cual se mantuvo prácticamente en el mismo nivel hasta 2008, para después repuntar en 2009<sup>9</sup>.

**Evolución porcentual del valor del trabajo no remunerado de los hogares respecto del Producto Interno Bruto a precios corrientes 2005-2009** Gráfica 10



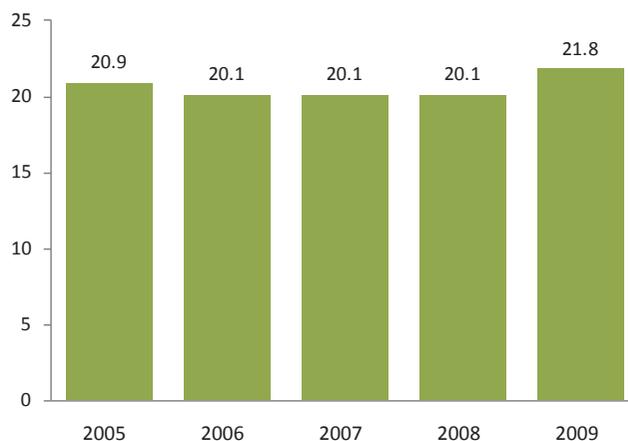
Fuente: INEGI. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, 2003-2009.

Tomando como base los datos del valor del trabajo no remunerado de los hogares, descontando el efecto inflacionario, este representa en 2009 el 21.8% respecto del PIB a precios constantes (precios del año 2003). En

<sup>9</sup> INEGI (2011). Sistema de Cuentas Nacionales de México. *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, 2003-2009*. Aguascalientes, México, p. 15.

2005, dicho porcentaje fue de 20.9% y para los años 2006 a 2008 se mantuvo en el mismo nivel con 20.1 por ciento.

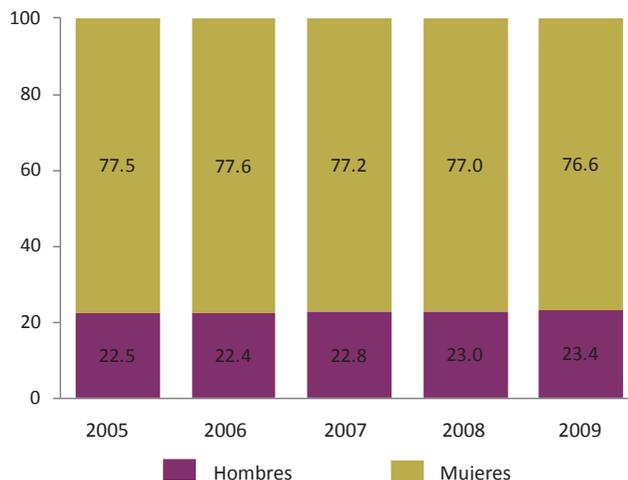
**Evolución porcentual del valor del trabajo no remunerado de los hogares respecto del Producto Interno Bruto a precios constantes 2005-2009** Gráfica 11



Fuente: INEGI. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, 2003-2009.

Finalmente, al ser las mujeres quienes más participan en el trabajo no remunerado y las que dedican más tiempo a estas actividades, se tiene que al cuantificar el valor producido por este trabajo, la razón de producto por persona es mucho

**Composición del valor del trabajo no remunerado de los hogares según sexo 2005-2009** Gráfica 12



Fuente: INEGI. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, 2003-2009.

mayor en las mujeres, se pone al descubierto el enorme diferencial respecto a la creación de condiciones materiales para la sobrevivencia de la sociedad en favor de ellas. Los datos que reporta la “Cuenta Satélite del TNRH”, corroboran lo dicho anteriormente al ser las mujeres las que aportan el 76.6% del valor del TNRH, frente al 23.4% de los hombres, en el año 2009.

La publicación a la que se ha hecho referencia contiene abundantes datos sobre la valoración económica del trabajo no remunerado de los hogares que los usuarios interesados en profundizar en el análisis de dicho tópico pueden consultar.

## TRABAJO REMUNERADO

Las actividades que están orientadas a la producción de bienes o servicios para el mercado y por las cuales se percibe una remuneración, son el objeto de análisis de la presente sección. Con la finalidad de mostrar los avances y situación actual de la participación de la mujer en el trabajo remunerado, las inequidades que están presentes en la inserción de hombres y mujeres y la contribución que ambos sexos realizan a la producción económica. Esta clase de trabajo desde el surgimiento de la sociedad industrial se constituyó en el motor del desarrollo en tanto que hizo posible cubrir la constante demanda de producción de la sociedad para su reproducción y, a la vez, trajo consigo la extensión de las relaciones de trabajo asalariadas, ubicando por un lado a los propietarios de los medios de producción y por el otro a la fuerza de trabajo, en un proceso constante de cambio resultado del propio desarrollo y de los avances tecnológicos.

Las necesidades cada vez mayores de producción, propias de una sociedad industrial generaron una mayor demanda y diversificación de la producción y el consumo, lo cual llevó aparejado un proceso creciente de requerimientos de fuerza de trabajo, a tal grado de demandar una utilización más intensiva del trabajo masculino y una mayor participación de las mujeres en la

esfera de la producción económica, que había surgido como un espacio propio de los hombres.

La intervención de la mujer en el mercado laboral, no solamente fue producto de los requerimientos de la fuerza de trabajo demandados por el sistema de producción, a ello se sumaron otros procesos sociales, en tanto que el trabajo de mercado contaba con una mayor valoración social y las mujeres exigían un trato social menos desigual y el reconocimiento de su aportación a la producción doméstica, así como la apertura de distintos espacios públicos, en busca de una sociedad más justa e igualitaria.

La participación de la mujer en distintos ámbitos, entre ellos el mercado laboral, ha permitido avances sociales importantes, al contribuir a reducir las inequidades entre hombres y mujeres, y potenciar el desarrollo social. Sin embargo, aun no se logran romper del todo las barreras que impiden que las mujeres participen en igualdad de condiciones frente a los hombres en todos los terrenos. El trabajo remunerado ha sido uno de los espacios en donde se ha exigido una mayor apertura, pues es un medio que posibilita el empoderamiento de la mujer, al apropiarse de recursos y participar en la toma de decisiones, tanto en la esfera familiar como en la vida pública.

En el periodo 2005-2010 la participación de las mujeres en el trabajo remunerado es inferior a la de los hombres, alrededor de 35 de cada 100 mujeres contribuyen a la producción de bienes y servicios de manera remunerada; en cambio, prácticamente 70 de cada 100 hombres perciben una remuneración por su trabajo, lo que significa que por cada mujer remunerada presente en el mercado laboral hay dos hombres, situación que evidencia cómo aún con la mayor participación de las mujeres en la actividad económica, la brecha que la separa de los hombres en términos globales todavía es muy grande. “...en 1970 la participación de las mujeres en el mercado de trabajo era del 17% y actualmente es poco más de dos veces mayor...”<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> INEGI (2008). *Mujeres y Hombres en México 2009*, Aguascalientes, México. INEGI, p. 287.